



Arreola, Juan José. *Confabulario personal*. 1ª. Edición. Planeta-De Agostini, S.A. Madrid, 1985. p. 12.

Arreola, Juan José. *Confabulario definitivo*. 1ª. ed. Planeta-De Agostini, S.A. Madrid, 1985. (Historia de la Literatura Latinoamericana No. 14.)

Bella, María Teresa. *El cuento latinoamericano contemporáneo. Juan José Arreola*. Pinnata-De Agostini, S.A. Madrid, 1985.

#### Notas bibliográficas

<sup>1</sup> Arreola, Juan José. *Confabulario personal*. 1ª. Edición. Planeta-De Agostini, S.A. Madrid, 1985. p. 12.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> Ceballos, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. 1ª. ed. SEP-Ediciones del Ermitaño S.A. México, 1986. p. 447.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 457.

#### Bibliografía.

Arreola, Juan José. *Confabulario*. 6ª. ed. Joaquín Mortiz, S.A. México, 1976. (Obras de J.J. Arreola).

Arreola, Juan José. *Confabulario definitivo*. 1ª. ed. Planeta-De Agostini, S.A. Madrid, 1985. (Historia de la Literatura Latinoamericana No. 14.)

Bella, María Teresa. *El cuento latinoamericano contemporáneo. Juan José Arreola*. Pinnata-De Agostini, S.A. Madrid, 1985.

#### ESBOZO DE UN POETA.

Mtra. Dora González Cortina  
Investigadora  
Preparatoria No. 7- UANL

#### Preámbulo

Uno de los poetas más destacados dentro de las letras mexicanas es sin duda alguna el tabasqueño Carlos Pellicer. Hablar de su vida es hablar de sus viajes y de ese quehacer literario que desempeñó durante toda su vida.

Aquí daremos a conocer algunas constantes presentes en su obra poética. De él ha dicho José Vasconcelos que nunca escribió prosa, seguramente porque aún en ella se advierten los valores poéticos como es el caso de sus *Cartas desde Italia*.

Su carácter andariego lo lleva a caminar para poder conocer los diversos lugares por los que transita como la palma de su mano. La fuerza de su corazón y la claridad de su mente lo conducen a leer el mundo y traducirlo embellecido para sus amigos y lectores.

La vida y obra de este poeta están tan íntimamente vinculadas que aquí más que en otras ocasiones podemos decir que el hombre es producto de su espacio y de su tiempo, o bien como apunta el filósofo español Ortega y Gasset: El hombre soy yo y mi circunstancia.

A Pellicer lo rodeó físicamente el trópico y espiritualmente el arte, así como sus amigos poetas y filósofos, por eso el primero es el centro de sus poemas y los otros siempre estarán en su pensamiento y en la dedicatoria de sus poemas como enseguida veremos.

#### El poeta y su vida

Carlos Pellicer nace en Villahermosa, Tabasco en 1899 y fallece en 1977. A temprana edad llega al Valle de México y desde adolescente asombraba a sus condiscípulos porque declamaba sus propios poemas. Le toca vivir muy joven la etapa de la Guerra Mundial y la Revolución Mexicana y recoger el sueño de los mexicanos que querían romper las barreras nacionalistas para abarcar el continente.

Pellicer desempeña funciones didácticas impartiendo un curso de Historia de América en el que sus alumnos no sólo aprendían esta asignatura sino también a valorar la música, la poesía y la pintura.

El gobierno de Carranza lo envía como estudiante a Bogotá y en 1922 acompaña a Vasconcelos por América. En 1929 sufre prisión por su amistad con Vasconcelos y por su repudio ante el asesinato de Germán de Campo. José Alvarado narra que el poeta permaneció sereno y entero pese a las hostilidades a que fue sujeto.

Pellicer desempeña papeles de funcionario público y es fundador de museos, innovador de la poesía mexicana por la alegría y concreción de su palabra, viajero del mundo, maestro, amante de las artes sobre todo la pintura y la música después de la poesía, y sin olvidar sus raíces, la historia y arte precolombino. Tuvo el coraje de leer el paisaje para que los demás lo entenderíamos: El río, el cielo, la selva, el mar, el sol.

Como secretario de José Vasconcelos, lo acompaña por Sudamérica, Europa y el Cercano Oriente. Fue maestro de letras e historia y director del Departamento de Bellas Artes.

En su función de museólogo funda varios muy importantes como el Parque de la Venta y el Anahuacalli de Diego Rivera. Es académico de la lengua y en 1964 recibe el Premio Nacional de Literatura. En 1965 fue electo en la reunión de Génova, Presidente de la Comunidad Latinoamericana de Escritores.

Gracias a la ayuda del poeta, Guillermo Fernández logra hacer en 1969 la primera antología poética de Pellicer quien la dedica a sus sobrinos Juan y Carlos Pellicer López.

Nada mejor que conocer la vida de Pellicer que leer uno de sus mejores sonetos donde deja volar el sentimiento contradiciendo a algunos críticos que lo han calificado de "Frío",

Yo ya no estoy para decir "te quiero"  
y mucho menos que alguien me lo diga.  
Mí corazón que a todo se prodiga,  
es nieto de la lluvia y de un jilguero.

Latió en la noche de un azul primero  
y fue desde el lucero hasta la hormiga.  
Ya todo lo que diga o que prosiga  
lo vio la hormiga y lo escuchó el lucero.

Yo sé que algo me falta y que no puedo  
morir sin conquistarlo, y no me excedo  
por adquirirlo. ¿Cuándo, y hasta cuándo?

Nadie me espera. Canto y nadie sabe  
que lo que canto en todo el aire cabe...  
... y sigo entre la tarde caminando.<sup>1</sup>

La obra poética de Pellicer es extensa e intensa. La primera en que se recogen la mayor parte de sus poemas se denomina *Material Poético* y abarca las creaciones de 1918 hasta 1962, pero después de esta fecha todavía aparecen otras tres. En el preámbulo de la edición que aparece con el título *Carlos Pellicer Obras Poesía*, Luis Mario Shneider anota que cuenta en su haber con más de veinte libros de poesía, ordenó seis antologías e incluso un disco antológico.

En la antología *Poesía en movimiento* se describe el contenido de *Material Poético* como sigue: "Colores en el mar y otros poemas, Piedra de sacrificio, 6,7 poemas, Hora y 20, Camino, Hora de junio, Exágonos, Recinto y otras imágenes, Subordinaciones, Práctica de vuelo y Poemas no coleccionados."<sup>2</sup>

Después de esta obra aparece en 1976 otra con el título *Cuerdas, Percusión y Alientos* y en 1978 *Reincidencias*. En un intento de recopilar toda su obra poética el Fondo de Cultura Económica en 1981 edita *Carlos Pellicer Obras poesía* en la que incluye una serie de poemas no coleccionados que datan de 1922 a 1976 y que llegan a cincuenta y cuatro, más treinta y cuatro sonetos y un texto para el Himno a la Escuela Nacional Preparatoria en su primer centenario, amén de las otras obras ya citadas.

En una edición de Clara Barcellini con una presentación excelente, la misma casa editora presenta una recopilación titulada *Cartas desde Italia Carlos Pellicer* en 1985 en las que el poeta hace gala de su conocimiento histórico-artístico e incluso de la lengua italiana que practica durante su estancia en tan bellas ciudades entre 1926 y 1929 como Milán, Padua, Florencia, Asís y Roma.

Cuando cumple cincuenta años como poeta aparece en la Colección Popular con el número 95 del Fondo de Cultura Económica la *Primera Antología Poética* de Carlos Pellicer en 1969 la cual fue dotada de valioso prólogo de José Alvarado, Gabriel Zaíd y Guillermo Fernández, éste último es autor de la selección y de la esmerada clasificación de los poemas en líricos, heroicos, en el paisaje y religiosos.

## Constantes en la poesía de Carlos Pellicer

### A) Técnicas

Uno de los más conocidos libros de poemas de Pellicer se titula *Recinto y otras imágenes* y en realidad así se podría titular toda su obra porque eso es lo que nos ofrece el poeta tabasqueño en sus poesías: Un recinto donde se respeta, admira y veneran el sol y el mar, vistos con la limpia y estética mirada del poeta. Ha sido llamado el eterno peregrino y bien podría llamarse el cantor de la vida, del amor y de la luz porque esto se desprende de su corazón cuando vierte su vigorosa palabra en el vacío papel.

Lo que más se observa en su técnica es el gusto por los sonetos y el verso libre que deja correr para plasmar los paisajes que capta más con la imaginación que con la vista.

En sus poemas la metáfora es sencilla y clara pero llena de placidez y de verdad, por eso cuando la amada no responde a su caricia dice que "la primera tristeza ha llegado y la llama "oasis cruel que envenenó sus aguas y enloqueció su sed".<sup>3</sup>

Utiliza también la hipérbole para enaltecer a los héroes de México y América, lo mismo que a sus poetas, así como la antítesis en algunos poemas como *Nocturno* que inicia:

Para aquellos que han pasado la vida mirando la dicha de  
otros  
y sin mirar sus harapos de soledad se han alegrado con la  
ajena alegría,"

y termina:

"Aquellos que saben como yo de la gran soledad,  
conocerán la profunda amargura del tren del poema  
que dice el horror de la horrible belleza que así significa  
la vida severa y heroica de una esperanza de pronto por  
siempre desierta."<sup>4</sup>

Otra constante de Pellicer es el encabalgamiento utilizado en numerosos poemas como en el *Tríptico* dedicado a José Manuel Puig Cassauranc y el *Nocturno de Constantinopla*.\*

Noble tarea la de Pellicer la de fechar sus creaciones, así como la de dedicarlas a quien admira o estima. Los héroes que más le inspiran son

Bolívar, Cuauhtémoc, Morelos y entre los poetas honrados con su palabra se encuentran Tablada, Novo, Díaz Mirón, Gabriela Mistral, Efraín Huerta, Alfonso Reyes y la pintora Frida Kahlo entre otros.

También gusta Pellicer de la combinación de tercetos con cuartetos como en el poema *Palabras y música* en honor de posada.<sup>5</sup>

El uso repetitivo del condicional *si* se observa en diversos poemas como en uno de los sonetos dedicados a Frida Kahlo que enseguida se transcribe:

Si en tu vientre acampó la prodigiosa  
rosá de los colores, si en tus senos  
alimentan la tierra con morenos  
víveres de espesura luminosa:

Si de tu anchura maternal la rosa  
nocturna de los actos nochebuenos  
sacó tu propia imagen con serenos  
desaires en tu cara populosa:

Si tus hijos nacieron con edades  
que nadie puede abastecer de horas  
porque hablan soledad de eternidades,

siempre estarás sobre la tierra viva,  
siempre serás motín lleno de auroras,  
la heroica flor de auroras sucesivas.<sup>6</sup>

Otra constante presente en los versos de Pellicer es la composición o reinención de términos, al parecer obedecen a razones rítmicas pero que indudablemente las utiliza por motivos semánticos. Como ejemplos pueden citarse los siguientes: olvidanza, actos nochebuenos, doña desilusión, aparte de acuñar otros como naturacosa: comunión espiritual del ser con la naturaleza; luna mongolfiera, despueses y adioses, y otros más.

En su quehacer literario Pellicer creó baladas, elegías, romances, nocturnos, madrigales, odas, himnos, villancicos, preludios, epígrafes y sobre todo, sonetos. Estos últimos en ocasiones los califica de lamentables, fraternales, suplicantes, nocturnos. En su obra *Recinto y otras imágenes* (1941), presenta la siguiente dedicatoria y epígrafe:

"Dedico este libro a la memoria de Genaro Estrada. Gracitudo sin término".

"¡Los ojos! Por los ojos el Bien y el Mal nos llegan.  
La luz del alma en ellos nos da luces que ciegan.  
Ojos que nada ven, almas que nada entregan." <sup>7</sup>

En la época decembrina acostumbraba colocar en la cochera de su casa un Nacimiento, costumbre materna, y preparaba villancicos en cuyos octosílabos encierra su fe cristiana.

"En el Valle de México  
Cristo ha nacido.  
Quien tenga corazón  
No lo tenga escondido." <sup>8</sup>

En la estructura de los poemas de Pellicer a veces encontramos con asombro una rima interna que lo dota de mayor cadencia, como puede observarse en los siguientes fragmentos:

"Ella tuvo en la cara la figura  
de un buen atardecer desde una altura  
donde el mar se domina. Cuando veas  
el prado de sus ojos, yo te pido  
que si como deseo lo deseas  
los nomeolvides no le den olvido" <sup>9</sup>

"¡Oh, dejar de ser un solo instante  
el ayudante de Campo del Sol!  
Trópico, para qué me diste  
las manos llenas de color!" <sup>10</sup>

Si quisiéramos enumerar los términos más reiterativos en la poesía de Pellicer comenzaríamos con los colores: azul, verde y terminaríamos con mar, amor, palomas y soledad.

Otra constante de Pellicer es que gusta de comenzar y cerrar sus poemas con las mismas líneas.

Toda la poesía de Pellicer enseña verdades que él encuentra en el paisaje y nos las pinta con palabras que encierran sencillez y humildad, a veces hasta suele utilizar un decir oportuno gracioso como por ejemplo

en su *Elegía apasionada* a José Vasconcelos donde menciona entre paréntesis que viajaban en tercera clase porque no había cuarta.

También gusta de las interrogantes, admiraciones y explicaciones entre paréntesis, como es el caso de los poemas extensos. Entre estos últimos se pueden citar la preciosa elegía ya citada que dedica a su admirado amigo José Vasconcelos el 30 de junio de 1960 (181 versos); el fechado en París 1927 que es la *Oda a Díaz Mirón* que comprende 136 versos; y dos de los más extensos son sin duda alguna su *Estudio* que dedica a Pedro Henríquez Ureña que se compone de 429 versos más tres sonetos y su *Esquema para una oda tropical* de 402 versos. En estos poemas el autor combina estrofas de ocho versos, tercetos, así como otras mayores de 20 y hasta 22 versos.

En algunos poemas Pellicer hace uso de arcaísmos como aqueste, deste y otros.

### B) Temáticas

Si la palabra de Pellicer es vigorosa y fresca por novedosa y plástica en cuanto a su estructura, por su contenido puede afirmarse que no sólo crece ese vigor sino que se enriquece por lo que proyecta. El poeta ama lo natural y por ello los cuatro elementos están presentes en su poesía. Tierra, agua, aire y fuego reciben elogios, agradecimientos, peticiones y la alusión a ellos es muy reiterativa. La admiración por el mar, la selva, las flores, el sol, la montaña y el cielo se evidencia en versos donde juega con los colores destacando entre estos el azul, el verde y el morado.

Su cristianismo, herencia materna, lo conduce a ser agradecido con Dios y a crear algunos poemas religiosos de belleza exquisita. Su afán de conocer el mundo lo hace partícipe de su cultura y entonces es ferviente admirador de la romana, la griega y vuelve sus ojos a la América para ponderarla por sus héroes y sus ríos.

Los temas del amor, la soledad y el paisaje representan los núcleos de sus poesías pero en todas ellas hay un respeto tácito por la vida y la luz. Leer a Pellicer es encontrar, sin buscar, la alegría de vivir y el gozo de cantar, aunque él con modestia exclama que a veces no sabe cómo decir lo que calla, ni cómo callar lo que dice.

Gracias al derroche de su imaginación el paisaje natural se vuelve regio y así a través de sus *Cartas desde Italia* recopilación lograda por Clara Barcellini con el auxilio de Carlos Pellicer López, sobrino del poeta, conocemos el arte romano bajo la mirada del pintor-literato.

El carácter melancólico de la poesía de Nervo y González Martínez con el que muchos intentan identificar a la poesía mexicana se suple con tres jóvenes poetas que rompen con esa definición de lo nacional y los que en ningún momento pretenden significarse como poetas finos y melancólicos. Ellos son, de acuerdo con Gabriel Zaíd: Ramón López Velarde, Alfonso Reyes y Carlos Pellicer. Zaíd afirma que la obra de Pellicer es un homenaje a la alegría y la clasifica en tres etapas:

De frescura (1921-1929)

De desgarramiento (1937-1941)

De reconciliación (1949-1962)

El contenido de sus poemas denota un claro franciscanismo en algunos, y en otros su sentido del humor, pero en la mayoría está presente ese don para la creación de imágenes con el que inicia su diálogo directo con la naturaleza y con el mundo.

En una clasificación de las artes dada por Souriau se ubicaría a Pellicer dentro de la Prosodia para hablar de la pureza de su verso que en ningún caso es reflejo de la realidad porque no es imitativa sino que crea una nueva realidad: la poesía. En ésta mezcla los elementos de otras artes: colores, líneas, sonidos y por ello crea un estilo propio que no se asemeja ni a sus antecesores en el arte literario ni a los literatos contemporáneos.

Lo más admirable de Pellicer será siempre encontrar en sus poemas una fuerza vital que refleja la juventud del poeta en sus primeras creaciones, pero que sigue presente hasta en las últimas que salieron de su pluma.

También es sorprendente su connaturalidad con las cosas: personifica a los seres inanimados y observa la identificación de estos con las personas.

Su respeto por el cristianismo se patentiza en sus poemas religiosos, así como en los villancicos, en su antología antecede al fragmento de *Cosillas para el Nacimiento* una explicación que comienza como sigue:

“Los pequeños poemas que siguen hablan de mi pasión por todo lo cristiano. Creo en Cristo como Dios y la única realidad importante en la historia del planeta. Todo lo demás -arte, ciencia, etcétera- es accesorio, secundario y anecdótico”<sup>11</sup>

Otra particularidad del genio poético de Pellicer es que de su juventud a su madurez logra siempre ser el mismo; su vigor, vitalidad e imaginación no cambia ni el rumbo ni el ritmo; él no pertenece a ninguna escuela literaria en

especial y su cosmopolitismo artístico sólo es superado por su arraigo americanista. Su constante alabar al mundo y cantar su alegría lo hace renovador de la poesía mexicana cuando otros de sus colegas buscaban escudriñar la conciencia del hombre y explorar sus linderos.

También se encuentran en la poesía de Pellicer alusiones míticas y agradecimientos divinos sobre todo por el sol, las flores y la primavera.

Su constante alabanza al mar propicia que en la mayor parte de sus composiciones poéticas este tópico esté presente. En sus Paisajes le dice a su amada:

“Eres la mujer morena de todas las épocas,  
la espiga bíblica,  
el pretexto colérico de la Iliada,  
el encuentro anecdótico de Florencia,  
la fiesta de Quetzalcóatl y mi canción mecida  
entre las olas y las estrellas”.<sup>12</sup>

#### El pensamiento de Pellicer

De Carlos Pellicer ha dicho José Vasconcelos que “Nada en él es turbio; su corazón se conmueve, pero sin pasión perversa, y su mente es cristalina”. También el filósofo ha expresado que “El culto del paisaje expresado por poetas como Pellicer, de sentido étnico y social, traería como consecuencia el afán de unirnos por afinidades de contemplación estética y nos llevaría a considerar que la patria es el paisaje”.<sup>13</sup>

Esta opinión de Vasconcelos explica muy claramente el pensamiento de Pellicer que no es otro que el de expresar el mundo con palabras después de escudriñarlo con la mirada del pintor. Pellicer busca la vida en los seres que le rodean y cuando se siente solo, su recuerdo le permite la recuperación de su alegría.

Se dice que todo hombre conmocionado puede crear arte y Pellicer contando con tantos atributos: ingenio, sensibilidad y fuerza cómo no habría de hacerlo. Desde joven sus ideas son claras y concretas, el hombre es capaz de comunicarse y de contagiar su sentimiento, por ello, Pellicer, durante su largo quehacer literario no sólo logra la comunicación sino también la comunicación con sus lectores.

Pellicer va más allá del arte literario porque adquiere la cultura universal a través de sus viajes y vivencias y la transmite generosamente a quien esté deseoso de alcanzarla.

Su mente y corazón internacionales, así como las plantas de sus pies, lo llevan al contacto con la tierra toda, logrando una convivencia con diversos hombres con los que a veces compartía y en otras, resentía, pero siempre mostrándose afable y paciente.

Decía Pellicer que el mar no es un aspecto Físico del Mundo, sino una manera espiritual que le ofrece a su corazón todos los elementos principales para subordinarse a él.

Seguramente el estruendo, enormidad y movimiento del mar alimentó el afán dinámico que poseía el poeta y por ello en uno de sus poemas expresa:

“Saludemos al mar de perpetuo entusiasmo,  
bravo de rotación!  
Lo aclama el viento y lo miran los astros.  
Saludemos al mar que tiene siempre una nueva  
-expresión.

A veces te maldigo,  
pero siempre te adoro.  
yo te he llamado mi terrible amigo  
y yo soy el poeta que exalta tu tesoro”.<sup>14</sup>

Pellicer dice que la mayor alegría consiste en la flor generosa de dar y sueña como Bolívar en que los hombres de América han de formar la misma cordillera que los pueblos andinos. Pasada su juventud el poeta gusta de hablar en silencio y la noche le inspira el siguiente soneto, no coleccionado, que refleja el corazón sembrador que atesoraba:

“En esta soledad de oro molido  
llega la noche transitando sola,  
y el mar, sin una estrella ni una ola,  
me encuentra sin color y sin sonido.

Busco mi corazón y es sólo un nido  
de luciérnagas. Algo de corola,  
deshojada, en mi mano. Y esta sola  
delicia al tacto, me desborda, herido.

Enciendo así el motor, y las bujías

no me abandonarán en cualquier parte.  
El camino es eterno y siento más

todas las soledades. No estoy solo,  
por consiguiente. Pienso aquí sembrarte  
campo de libertad, de polo a polo.

Villahermosa, 20 de abril de 1966.<sup>15</sup>

El pensamiento de Pellicer es claro y tenaz; portador de una sensibilidad inagotable ha de penetrar el paisaje -oriental u occidental- y verterlo a la luz de su palabra alegre y vigorosa. Transmisor de la cultura que conoce y apropia, huye del egoísmo para donarla enriquecida y coloreada. Él da las gracias a Dios, a su tópico amado y a los elementos que lo conmueven y lo provocan, a la creación poética y los lectores habremos de decirle con justicia: Gracias, gran poeta y honorable mexicano. Gracias por tu dinamismo y gentileza, aunque ya no estés aquí para escucharlo.

De él dice José Vasconcelos que posee el amor que es constancia y la fe que es creación y con estas dotes cómo no iba a manejar el arte literario y ofrecerlo generosamente a todos los lectores en un derroche de talento e imaginación.

Por esto, leer a Pellicer siempre será deleite y conocimiento, satisfacción y comprensión, porque no todos podemos beber lo natural con los ojos del alma, pero sí podemos y queremos aprender el reflejo de una realidad pintada por el artista, que nos motiva a vivir y a querer vivir.

### Conclusiones

Pellicer aparte de ser un gran poeta dedicó su vida a las funciones siguientes: maestro, museólogo, caminante y lector de la naturaleza.

Su obra poética abarca diversas especies líricas como son la oda, el soneto, madrigales, himnos, villancicos, elegías, romances, nocturnos, envíos y otros que él llamó estudios. Estos son de variada extensión con excepción de los sonetos que se someten a la usanza clásica.

Su temática es amplia pero aquellos tópicos que toman carácter de constantes son los siguientes conforme se ha observado en algunos poemas: el mar, los colores, el sol, las palomas, el amor, la soledad, las flores y como él dice de Netzahualcóyotl que en su cabeza juegan las gracias del quetzal (el

alma de la selva) lo mismo puede decirse de Pellicer pero con la variante de: el alma del trópico (las gracias del mar).

El pensamiento de Pellicer es cosmopolita pero su entrañable amor por América y sus hombres, lo hace restringirse. Su corazón amplio y generoso lo hace advertir la belleza donde ésta se encuentre y por eso su voz sonora y melodiosa canta más allá de nuestras fronteras.

Carlos Pellicer escribió para ser escuchado. Su canto puede salvarse a través de la lectura en voz alta. Corriendo aprendió la vida, la gozó y la sufrió buscando el equilibrio, pero pocos como él han sabido entregarse al arte literario sin olvidar los quehaceres socioculturales a los que se debe el hombre cuando es consciente de su compromiso humano. Parece que una tarea del artista es trascender y eso lo supo hacer muy bien nuestro admirado poeta tabasqueño.

Hoy por hoy la literatura sigue siendo el arte más humano porque enlaza el hombre con el hombre al través de ese signo complejo y dinámico que constituye la palabra, y en el caso de Pellicer su palabra es escuchada y como paloma se acurruca en nuestra mente y corazón.

#### Notas bibliográficas

<sup>1</sup> Carlos Pellicer obras... p 635.

<sup>2</sup> Poesía en movimiento ... p. 366.

<sup>3</sup> Carlos Pellicer. *Recinto y Otras imágenes*, p. 20.

<sup>4</sup> Ibid... p. 72-73.

\* Ibid... p. 633.

<sup>5</sup> Carlos Pellicer. *Antología Poética*... p. 64 a 66.

<sup>6</sup> Carlos Pellicer. *Obras*... p. 482.

<sup>7</sup> Ibid... p. 271.

<sup>8</sup> Ibid... p. 711.

<sup>9</sup> Carlos Pellicer. *Obras*... p. 658. (a Gabriela Mistral).

<sup>10</sup> Ibid... p. 116. [ a Xavier Villaurrutia ].

<sup>11</sup> Carlos Pellicer. *Antología Poética*..., p. 354.

<sup>12</sup> Carlos Pellicer. *Obras*... p. 145.

<sup>13</sup> Ibid... p. 57.

<sup>14</sup> Ibid... p. 35.

<sup>15</sup> Ibid..., p. 691.

#### Bibliografía

Carlos Pellicer. *Obras. Poesía*, ed. De Luis Mario Schneider, F.C.F, 1986.

*Recinto y otras Imágenes*, (Letras mexicanas), F.C.E., 1987.

*Antología Poética*, selecc. De Guillermo Fernández, Pró., José

Alvarado, Gabriel Zaíd y Guillermo Fernández, F.C.E., 1984.

*Cartas desde Italia*, Pró. Clara Barcellini, F.C.E., 1985.

*Ómnibus de poesía mexicana*, Pró. Gabriel Zaíd, S. XXI, 1975.

*Poesía en movimiento*, Pró. Octavio Paz, selecc. Paz, Chumacero, Pacheco y Aridjis, S. XXI, 1978.

El lugar común de las teorías mediacionales es el sujeto, su estructura cognoscitiva, que es la instancia situada entre el ambiente y el objeto de conocimiento. ¿Qué sucede con la información que llega a la estructura cognoscitiva y con el bagaje previo? Es interesante rastrear sucintamente cómo consideran estos autores el proceso de construcción del conocimiento, de lo que se develan principios.

1. El conocimiento es activo e interactivo. Esta concepción que intervienen son: sujeto, objeto, sujeto-objeto y sujeto. Para Piaget, la equilibración y reorganización de la abstracción reflexiva contribuye a la acomodación. La actividad debe ser entendida como relación recíproca entre sujeto y objeto: ni sólo organización mental ni sólo transformación física. La función autorreguladora de la actividad es fundamental para el desarrollo cognoscitivo; en tanto que la abstracción reflexiva permite encontrar en la contradicción y el error los puntos de ajuste de la estructura, que son compensados con la adaptación y reorganización.